

Recursos intelectuales, emocionales, sociales y existenciales disponibles de los estudiantes universitarios de AMBA para identificar y desarrollar sus proyectos de vida vocacional/ profesional

Marta Guberman, Roxana Boso, M. Milagros Crer,
Giuliana Martinelli y Gabriel Escola

Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador

Resumen

“Proyecto de vida” es un concepto que implica expectativas, objetivos, metas, elecciones, que los sujetos construyen a lo largo de su existencia y que puede ir variando de acuerdo a “perfiles de significatividad” que otorgan al mundo en el que están insertos (Casullo, Cayssials y otros, 2006; Aisenson, 2002; Perez Jáuregui, 2009). En este proceso intervienen diferentes recursos (intelectuales, emocionales, sociales y existenciales) de cuya presencia dependerá la configuración y concreción del proyecto o, por el contrario, de su carencia o déficit resultará el sentimiento de frustración e insatisfacción personal. En nuestro país, según el informe de la Secretaría de Políticas Universitarias del año 2016, los proyectos vocacionales de muchos estudiantes se ven interrumpidos, por lo que nos preguntamos qué razones podrían impedir u obstaculizar la concreción de tales proyectos. El diseño de esta investigación es descriptivo, con metodología cualitativa, utilizando como instrumentos una entrevista semi-estructurada ad-hoc y el Test del Paisaje de Boffa y Guberman.

Palabras clave

Proyecto vocacional/ profesional – test del paisaje – proyecto de vida auténtico – psicodiagnóstico.

Abstract

“Life project” is a concept that implies expectations, objectives, goals, choices, which subjects build throughout their existence and that can vary according to “Profiles of significance” that they give to the world in which they are inserted (Casullo, Cayssials and others, 2006; Aisenson, 2002; Perez Jáuregui, 2009). Different resources intervene in this process (intellectual, emotional, social and existential) on whose presence the configuration and implementation of the project will depend or, on the contrary, their lack or deficit will result in the feeling of frustration and personal dissatisfaction. In our country, according to the report of the Secretary of University Policies of the year 2016, the vocational projects of many students are interrupted, so we ask what are the reasons could prevent or hinder the realization of such projects? The design of this research is descriptive, with qualitative

methodology, using a instruments a semi-structured ad-hoc interview and the Landscape Test (Boffa and Guberman).

Keywords

Vocational / professional project - landscape test - life project authentic - psychodiagnosis

Introducción

La Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), informa mediante un estadístico histórico, el número de estudiantes universitarios que ingresan y egresan por año. Resulta significativa la desproporción de los ingresantes en relación con los que terminan los estudios. A nivel ilustrativo, en el año 2016 hubo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 117.567 inscriptos, mientras que sólo egresaron 40.181. Estos índices evidencian proyectos de vida de jóvenes que se interrumpieron respecto del curso de sus estudios universitarios.

Sin desconocer la incidencia que pueden tener acontecimientos políticos, económicos y sociales que atraviesan a nuestro país en los últimos cincuenta años, es importante destacar que también existen cuestiones subjetivas que impiden u obstaculizan la concreción de proyectos personales, ocasionando frustración, desilusión, u otros impactos emocionales.

Ante este escenario, a efectos de evitar la deserción de los estudiantes universitarios y la frustración profesional, nos preguntamos: ¿de qué manera los jóvenes de hoy están organizando su mundo?, ¿qué recursos intelectuales, socio-emocionales y existenciales son necesarios para construir, concretar y sostener un proyecto vocacional/profesional?

Pensar en “Proyectos de Vida” implica un futuro que se desea alcanzar (Aisenson, 2002), que los sujetos construyen a lo largo de su existencia. Construcción que puede ir variando según el sentido y significado que ésta va adquiriendo de acuerdo a los “perfiles de significatividad” que el sujeto otorga al mundo en el que está inmerso (Pérez Jáuregui, 2009). Es a partir de ese campo simbólico, que el sujeto se orienta, interpreta y da sentido a su existencia; toma decisiones y va construyendo sus propias trayectorias de vida, incluyendo las educativas y laborales.

Desde un enfoque existencial, se define al hombre como “ser-en-el-mundo” (Heidegger, 1951). La palabra “en” no indica un lugar geográfico, sino que representa la metáfora del espacio en la que el ser está habitando. Habitar significa morar en forma habitual y, por lo tanto, alude a sostenerse en un orden frente al caos, estableciendo un espacio con límites reconocidos. Este espacio es la existencia y por lo tanto es un espacio vivido: el lugar que el ser construye a partir de instalarse ahí y compartir su vida con los seres y los objetos que lo pueblan.

Este modo de habitar es pre-reflexivo, es decir, anterior a la capacidad de razonar, y por lo tanto, independiente de la inteligencia y de la voluntad. Sin embargo, el sujeto necesitará de los recursos derivados de la inteligencia, de la voluntad y de la afectividad, recordando que “es” un ser social.

En ese proceso intervienen distintos aspectos que, según Casullo, Cayssials y otros (2006), pueden nuclearse en tres ámbitos: a) Somático: integridad física y desarrollo de habilidades motoras, perceptivas e intelectuales; b) Personal: mundo interno desde el cual cada sujeto percibe y significa todo lo que lo rodea; c) Social: contexto histórico, geográfico, y entornos culturales que comparten los sujetos durante el transcurso de su vida, según los cuales el sujeto comprende el pasado y proyecta el futuro.

En coincidencia con estos autores, consideramos que para la concreción de un proyecto de vida los sujetos deberían disponer de recursos en estos aspectos; de lo contrario se producirá frustración y deserción.

Objetivo general de la investigación:

Describir los recursos (intelectuales, emocionales, sociales y existenciales) disponibles de los estudiantes universitarios para identificar y desarrollar sus proyectos de vida vocacional/ profesional.

Objetivos específicos:

- Explorar los recursos intelectuales, emocionales, sociales, y existenciales.
- Analizar la articulación de tales recursos entre sí
- Identificar el proyecto vocacional/profesional.
- Analizar la articulación de los recursos con el proyecto vocacional/profesional.
- Categorizar dicho proyecto en auténtico e inauténtico.

Tipo de investigación:

Descriptiva, de diseño metodológico cualitativo. La investigación no tiene hipótesis porque es de tipo descriptivo. Como sostiene Sampieri (1997) son estudios cuyo propósito es “describir situaciones y eventos”, para lo cual no es necesario partir de una hipótesis.

Variables:

Independiente: recursos intelectuales, emocionales, sociales y existenciales

Dependiente: proyecto vocacional/profesional

Unidad de análisis: estudiantes universitarios de ambos sexos.

Población: jóvenes residentes en AMBA – Área Metropolitana de Buenos Aires-, varones y mujeres que estén cursando estudios universitarios. La muestra de estudio es no probabilística y de tipo intencional.

Instrumentos:

Entrevista semi-estructurada ad hoc

Test del Paisaje (Boffa y Guberman, 2014)

Marco Teórico

El marco teórico que sustenta esta investigación es el fenomenológico existencial. Desde él describiremos los conceptos de autenticidad (Heidegger, 1929) y de proyecto de vida (Perez Jáuregui, 2015). Ambos conceptos articulan entre sí por el de la “proporción antropológica” (Binswanger, 1956). Finalmente describiremos los recursos intelectuales, emocionales, sociales y existenciales cuya presencia hará posible tal articulación

Heidegger (1929) define al ser humano como “Dasein”. *Dasein* es un término alemán compuesto por “da = ahí” y “sein= ser”. Como forma verbal equivale a “estar”, “haber”, “existir”; y como sustantivo se traduce como “presencia”, “vida”, “existencia”. Heidegger se apropia de este término para describir al hombre como “ser ahí” ó “ser-en-el-mundo”, significando con ello que el ser es siempre un ser situado, un ser ubicado en un tiempo y en un espacio que le son propios.

Sostiene este autor que el Dasein es “arrojado” al mundo. Por “arrojado” se refiere a que no es una acción voluntaria del Dasein. Su existencia como ser no ha sido elegida por él, como tampoco el lugar y el momento en que nace, ni de los padres que proviene. A toda esta situación se la denomina facticidad, porque es lo dado, lo inmodificable.

Sin embargo una vez arrojado, el Dasein debe hacerse cargo de su existencia articulando su ser y el mundo, a través de elecciones. Esto significa que tendrá que asumir sus posibilidades renunciando a otras, elección que tiene la forma esencial de proyecto.

En otras palabras, el desarrollo del Dasein consiste en el desarrollo de las posibilidades que elige, haciéndose cargo de lo que elige – lo que equivale a decir que el Dasein se gana a sí mismo – o bien dejar que sus decisiones sean tomadas por otros – esto es, perderse a sí mismo-.

Ambas modalidades de la existencia, el ganarse o el perderse a sí mismo, representan el problema de la autenticidad y la inautenticidad humana.

Decimos que una existencia es inauténtica cuando el hombre se somete a los cánones de los otros. Heidegger se refiere a los otros no son individuos concretos, sino como un colectivo sin discriminación, un colectivo anónimo que él denomina “el Uno” (“das Man”). El seguir pasiva y acríticamente la conducta de los otros anónimos, despoja al Dasein de su posibilidad de hacerse responsable de su existencia, de asumir sus propias decisiones.

El Dasein se encuentra inmerso en la inautenticidad en su vida cotidiana, por cuanto vive de acuerdo a los usos y costumbres de la sociedad colectiva. A esto Heidegger lo llama "estado de caída"; es el estado en el que no asume responsabilidad por su existencia, dejando que otros decidan por él. Esto no significa en modo alguno una condición inadecuada ni inmoral, sino simplemente, que el hombre actúa sin reflexión ni compromiso, perdiendo precisamente, lo que le es propio.

¿Cuándo se vuelve auténtica la existencia? Cuando, a partir de reconocerse como ser finito, pero también como único e irreplicable, toma sus propias decisiones encauzando su existencia hacia un proyecto elegido libremente, un proyecto en donde es consciente del desarrollo de sus potencialidades.

Es auténtico el sujeto que expresa su intimidad tal como es, sin deformarla ni disfrazarla. La autenticidad es así la fidelidad consigo mismo, expresando y conduciéndose tal como siente y piensa. Como nos recuerda E. Martínez (2011) "*La autenticidad es un modo de existencia en el que se es consciente de lo propio y de las posibilidades del ser, eligiendo así la propia vida*" (Martínez, E. 2011, p. 29)

Philipp Lersch (1962) nos advierte que no debemos confundir la inautenticidad con la insinceridad. En la insinceridad la intencionalidad del engaño es hacia el otro. En cambio, en la inautenticidad, la intencionalidad del engaño se dirige hacia sí mismo.

La condición existencial para que el Dasein pueda ejercer su poder de decisión, es su ubicación en tiempo y espacio: dos conceptos teóricos indispensables para comprender el desarrollo de las posibilidades a través de un proyecto.

El "en" del ser-en-el-mundo no se refiere a un lugar geográfico, sino a una espacialidad existencial. Tal espacialidad comprende el espacio físico pero lo excede, incluyendo a todos los objetos que son significativos para el sujeto. Nos referimos a "objetos" entendido éstos de la manera más general: objetos materiales, ideas, ideología, personas...

Binswanger (1946) describe al espacio físico como "Espacio Orientado" y a la espacialidad existencial como "Espacio Humorado".

Lo importante es que el sujeto pueda vivenciar seguridad en ambos espacios, y para ello, debe conquistarlos. El espacio orientado es conquistado a través de los movimientos de su cuerpo; y la conquista del espacio humorado se realiza a través de movimientos metafóricos sobre dos ejes imaginarios: uno vertical y otro horizontal.

El eje vertical contempla movimientos de ascenso y descenso. El sujeto "asciende" cuando aspira a superar su *estatu quo*: alcanzar saberes, mejorar situaciones... en fin, superarse, ya sea social, intelectual o espiritualmente. Este ascenso debe compensarse con un movimiento de descenso, que es el logro o la concreción de esa aspiración.

Pero para que esta concreción sea posible, el movimiento de ascenso debió haber sido proporcional al movimiento sobre el eje horizontal, que lo llamamos "discurrir".

El eje horizontal representa la temporalidad existencial que, a diferencia del tiempo cronológico basado en un

pasado-presente-futuro, la temporalidad existencial es un presente continuo en el que están contenidos tanto al pasado (la experiencia, la historia, las tradiciones) que ya fue pero sigue teniendo significación; y el futuro, que aún no es pero es hacia donde el hombre se dirige para realizar sus potencialidades.

Binswanger sostiene que debe haber un equilibrio entre la altura del eje vertical y la amplitud del eje horizontal, equilibrio que él denomina "proporción antropológica", ya que no es posible aspirar a superarnos en ningún aspecto si no anduvimos lo suficiente; así como tampoco podemos ampliar el horizonte sin elevarnos sobre nosotros mismos. Como expresan Bofa y Guberman (2015) "la elevación sin recorrido es vacua, y también lo será el discurrir sin elevación ni profundización" (Bofa y Guberman, 2015, p. 16)

La proporción antropológica es la base para un Proyecto de Vida auténtico.

M. Isabel Pérez Jáuregui (2015) define al Proyecto de Vida como una "construcción dinámica que se va dando a lo largo de la vida". Tal proyecto es expresivo de una imagen de sí mismo y de mundo, motivo por el cual esta autora categoriza al PV como auténtico o inauténtico. Para ello se basa en el equilibrio que debe existir entre la identidad de sí y la identidad de rol.

La identidad de sí es la imagen o representación que la persona tiene de sí misma, mientras que la identidad de rol es el papel que desempeña frente a los otros.

Un PV auténtico será el resultado de una adaptación creativa del sujeto, esto es, un equilibrio entre la identidad de sí y la identidad de rol que le permite una comunicación fluida con el mundo, respondiendo a sus propios sentimientos y pensamientos y recibiendo en forma crítica y discriminada, los estímulos del mundo. Este tipo de comunicación permitirá que el sujeto se enriquezca con los aportes del mundo y de los otros, y al mismo tiempo, enriquecer con su aporte creativo al mundo y a los otros.

Por el contrario, un PV será inauténtico cuando la identidad de sí predomine totalmente sobre la identidad de rol, o bien a la inversa: la identidad de rol someta a la identidad de sí.

En el primer caso el desequilibrio se da por una excesiva centración del sujeto, desoyendo las necesidades de los otros y sólo buscando satisfacer sus propios intereses. La posible consecuencia de ello es la vivencia de exclusión social, con prevalencia de sentimientos de oposición, agresividad y desesperanza.

En el segundo caso el desequilibrio se da por una excesiva atención en la mirada de los otros, y entonces la inautenticidad del proyecto se daría por sobreadaptación. Se trataría de sujetos excesivamente pendientes del reconocimiento del otro, con alto nivel de autoexigencia, elevadas aspiraciones y expectativas de logro y crecimiento.

Independientemente de su calidad de auténtico, "Proyecto de vida" es un concepto que implica expectativas, objetivos, metas, elecciones que los sujetos construyen a lo largo de su existencia y que puede ir variando de acuerdo a "perfiles de significatividad" que otorgan al mundo en el que están insertos (Casullo, Cayssials y otros, 2006; Aisenso, 2002; Pérez Jáuregui, 2009). En este proceso intervienen diferentes

recursos (intelectuales, emocionales, sociales y existenciales) de cuya presencia dependerá la configuración y concreción del proyecto o, por el contrario, de su carencia o déficit resultará el sentimiento de frustración e insatisfacción personal.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, se entiende por recurso al “conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa”. “Recurso” también se refiere a la “habilidad o cualidad que posee una persona” (<https://del.rae.es/>- Actualización 2019). En la presente investigación entendemos por recursos a ambas acepciones, considerando que los sujetos poseen recursos intelectuales, emocionales, sociales y existenciales, de los cuales, como dijimos más arriba, dependerá la concreción o no de un proyecto de vida.

No nos anima la intención de medir tales recursos, sino de describir e informar sobre la posibilidad que pueda tener el sujeto para disponer de ellos en función de su proyecto de vida.

Consideramos recursos intelectuales al conjunto de procesos cognitivos básicos (atención, concentración, memoria) y complejos (lenguaje, razonamiento, juicio, imaginación) que, como sostienen Exner y Sendín (1995), permiten al sujeto “*el procesamiento de la información, la mediación y la ideación*”, por lo tanto estos procesos se refieren “*a cómo el sujeto incorpora la información procedente del exterior, cómo la identifica o traduce a otros códigos y cómo elabora nuevos conceptos con ella*” (p.71). En otras palabras, no interesa qué tan inteligente es, sino qué tanto puede disponer de sus recursos.

Los recursos emocionales se refieren a las habilidades y capacidades psicológicas del sujeto que le permiten tanto gozar de sus experiencias como soportar presiones ambientales.

Las emociones articulan con la ideación (Exner y Sendín, 1995), por lo que, junto con los recursos intelectuales, dan al sujeto la confianza en sí mismo que le permite una buena percepción de la realidad, precisar objetivos y emprender acciones eficaces.

Por recursos sociales entendemos al conjunto de relaciones interpersonales, el área más susceptible de conflictividad. En tanto los vínculos conformen una red de contención que alimente, apoye, estimule y gratifique al sujeto, tanto más eficaces serán las acciones emprendidas.

Por último, los recursos existenciales se refieren a aquellos que le permiten al sujeto arraigarse en un espacio y desplegarse en el tiempo. Lo primero se logra mediante el ejercicio de la libertad para tomar decisiones y luego hacerse responsable de las mismas; al tiempo que lo segundo, el despliegue en el tiempo, es el desarrollo de un proyecto auténtico, el cual tendrá que ver, como dijéramos antes, con el equilibrio entre lo que aspira y sus condiciones reales para realizarlo. En otras palabras: de la mayor o menor disponibilidad de recursos intelectuales, emocionales y socio vinculares y de la articulación armónica de todos ellos.

Por ejemplo, una crisis emocional puede interferir la disponibilidad hacia los recursos intelectuales, del mismo modo que un exagerado énfasis en el razonamiento analítico obstruye la disponibilidad hacia los

recursos emocionales. Por su lado, una red social que no sea suficientemente fuerte y contenedora puede inhibir la disponibilidad hacia los recursos intelectuales y emocionales.

Por su lado, los recursos existenciales se alinearán coherentemente en la medida en que los otros recursos estén disponibles.

Resultados y análisis de los datos

La muestra final quedó conformada por estudiantes universitarios de la carrera de Psicología de la Universidad del Salvador. Los participantes se ubicaron en un rango de edad entre 18 y 35 años, tanto de género femenino como masculino. Del total de la muestra compuesta por 82 jóvenes, la distribución por géneros fue de 67 estudiantes de género femenino (81.7%) y 15 de género masculino (18.3%).

Por otra parte, el 61% de la muestra declaró estar trabajando actualmente en diversas actividades.

El N total se distribuyó en dos grupos, con el fin de realizar las comparaciones pertinentes: un grupo de 30 participantes que se encontraban cursando el primer año de la carrera de grado (36.6%) y otro grupo de 52 jóvenes cursantes de quinto año de la carrera (63.4%). Como puede apreciarse, más de la mitad de la muestra está representada por jóvenes cursantes del último año de la carrera de grado. Asimismo, se registraron datos similares en relación con el género en ambos grupos comparativos, siendo el género femenino aquel que representa un mayor porcentaje tanto en los alumnos de primer año como de quinto.

Como se señaló anteriormente, el objetivo de esta investigación no fue medir los recursos, sino describir e informar sobre la posibilidad que pueda tener el sujeto para disponer de ellos en función de su proyecto de vida. Tal disponibilidad la hemos categorizado en “suficiente”, “media” e “insuficiente”.

Los datos arrojaron que la mayoría de la muestra no tiene disponibilidad suficiente hacia ninguno de los recursos, tal como lo detallamos a continuación:

Recursos intelectuales

Disponibilidad suficiente: 29,26%

Disponibilidad media: 63,41%

Disponibilidad insuficiente: 6,09%

Recursos emocionales

Disponibilidad suficiente: 10,97%

Disponibilidad media: 39,02

Disponibilidad insuficiente: 50%

Recursos sociales

Disponibilidad suficiente: 9,75%

Disponibilidad media: 25,60%

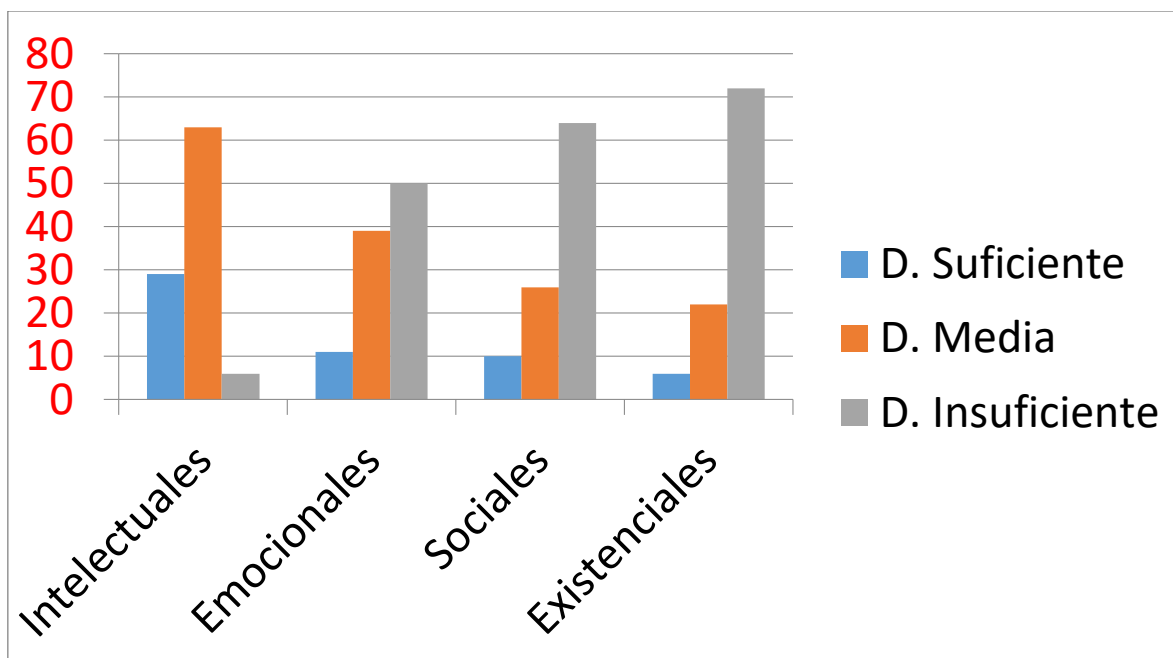
Disponibilidad insuficiente: 64,43%

Recursos existenciales

Disponibilidad suficiente: 6,09%

Disponibilidad media: 21,95%

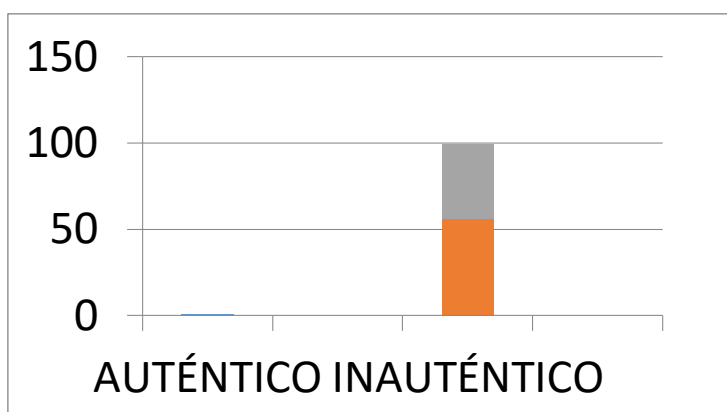
Disponibilidad baja: 71,95%



Como se advierte en el gráfico, los recursos intelectuales, pese a no estar suficientemente disponibles, son los menos deficitarios, al contrario que los otros recursos en los que predomina la falta de disposición hacia ellos, sobre todo hacia los recursos existenciales.

Consideramos que esta situación se da por un fuerte énfasis en el desarrollo de las habilidades intelectuales (el 63,41% presenta una disponibilidad media hacia ellos), tal vez por ser la más valorada cultural y académicamente, en detrimento de las socio emocionales (64,43 % y 50% respectivamente de disponibilidad insuficiente), produciendo una fuerte disociación que aparece una disminución de la eficacia intelectual, distintos grados de distorsión en la percepción de la realidad y disminución de la autoestima. Todo ello trae

aparejado una fuerte disminución de la disponibilidad hacia los recursos existenciales, y de hecho, según nuestras conclusiones, casi el total de los estudiantes no consigue elaborar un proyecto de vida auténtico, básicamente por no haber podido equilibrar sus aspiraciones con una experiencia de vida que las justifique. En otras palabras, aspiran a logros sin contar con la suficiente disponibilidad a los recursos intelectuales, emocionales y sociales: sólo un caso se corresponde con un proyecto de vida auténtico (1.2%). Es decir, casi la totalidad de los casos exponen proyectos de vida inauténticos. A su vez, dentro de esta categoría, más de la mitad de los estudiantes presentan inautenticidad por ensimismamiento o inadaptación (57.3%), y en un porcentaje menor la inautenticidad está dada por enrolamiento o sobreadaptación (41.5%).



- **Auténtico**
- **Inauténtico por ensimismamiento**
- **Inauténtico por enrolamiento**

Tomando en cuenta el grupo comparativo según año de cursada, es posible apreciar resultados similares a los arrojados por la muestra total. Ya que el proyecto de vida inauténtico por ensimismamiento representa los valores más elevados en ambos grupos, ubicándose el proyecto de vida inauténtico por enrolamiento en segundo lugar y muy alejado con porcentajes mínimos, el proyecto de vida auténtico.

En términos generales no hemos encontrado diferencias significativas entre los alumnos de primer año y los de quinto: en ambos predomina una disposición moderada a los recursos intelectuales y baja disposición hacia los otros recursos.

Estos datos comparativos son verdaderamente preocupantes ya que significa que la tendencia no se modifica a lo largo de la carrera.

Conclusiones

Los resultados de la investigación desarrollada, con prevalencia de disponibilidad de los recursos intelectuales sobre los emocionales, sociales y existenciales, en articulación con sus proyectos de vida, deja en evidencia una tendencia que hace décadas se ha constituido en un problema a atender desde la educación.

Como señala Edgard Morin (2001) el siglo XX se caracterizó por la predominancia de una “seudoracionalidad” que “ha atrofiado la comprensión, la reflexión y la visión a largo plazo” (p. 45). El desarrollo científico de esa época enfatizó la adquisición y acumulación de conocimientos, aislando los objetos de su contexto natural. La valoración de cánones científicos y experimentales impulsó en el campo educativo el desarrollo de recursos intelectuales que, si bien son necesarios, actualmente es evidente que no son suficientes para afrontar la vida cotidiana e incluirse en el mundo del trabajo.

Es sabido por todos que la cantidad de información disponible crece exponencialmente con el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones; sin embargo, para conducirse en este mundo complejo e incierto, se requiere de distintas competencias.

Actualmente, organismos internacionales como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y la UNESCO reconocen la importancia de la inteligencia emocional – o también denominadas competencias socioemocionales- como atributos necesarios a desarrollar desde los ámbitos educativos.

La Unesco, en el Cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, expresa en referencia a tales competencias, que “Incluyen elementos cognitivos, afectivos, volitivos y motivacionales. Por lo tanto, son una interacción entre el conocimiento, las capacidades y las habilidades, los intereses y las disposiciones afectivas”.

La indagación de esta investigación sobre los recursos intelectuales, emocionales, sociales y existenciales en estudiantes universitarios, ha dejado a luz la vigencia de un problema que ha tomado protagonismo en el siglo XXI: el desacople entre las dinámicas educativas y las características del contexto social.

Creemos que eso plantea la necesidad de una alfabetización emocional en todos los niveles educativos, complementando la valoración el fortalecimiento de los recursos intelectuales con la consideración y el despliegue de los recursos emocionales, sociales y existenciales.

El Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación del Siglo XXI de la Unesco (1997, conocido como el “Informe Delors”), sostiene que son cuatro los cimientos de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser.

Como todo “despliegue”, el de los recursos requiere de un tiempo y múltiples acciones a lo largo de toda la carrera. Por ese motivo, las estrategias didácticas deberían ser implementadas desde el inicio de los estudios universitarios, para lo cual debería disponerse de una política educativa que apoye la generación e instrumentación de estrategias como talleres optativos y metodologías vivenciales, que favorezcan el aprovechamiento integral de los recursos y -concomitantemente-, el desarrollo de las competencias socioafectivas también requeridas por el mundo del trabajo.

No debemos dejar de tener presente que el desarrollo incesante de las tecnologías y los avances de la inteligencia artificial, promoverán la sustitución del hombre en muchos puestos de trabajo, por lo que los recursos socio-emocionales marcarán la diferencia, siendo los recursos existenciales los necesarios para integrar las distintas experiencias de vida en un proyecto auténtico, que dé lugar a prácticas profesionales éticas y plenas de sentido.

Apéndice

A continuación se detalla la categorización de los indicadores del test del paisaje de forma sintética pero si el lector estuviera interesado en su totalidad puede consultar con los autores de la presente investigación.

- A. Indicadores del nivel intelectual
- B. Indicadores emocionales
- C. Indicadores de aspectos sociales/vinculares
- D. Indicadores existenciales
- E. Indicadores de proyecto de vida

Bibliografía

- Aisenson, D. (2002). *Después de la escuela*. Bs. As.: Eudeba
- Áunversitarios en el contexto latinoamericano. Realidades de Uniandees, Educador.
- Atenas*, vol. 4, núm. 32, octubre-diciembre, pp. 01-15
- Binswanger, L. (1946). *Artículos y Conferencias escogidas*. Madrid: Gredos
- Binswanger, L. (1956). *Tres formas de existencia frustrada*. Bs. As.: Amorrortu
- Boffa, O. y Guberman, M. (2014). *El test del paisaje. Aplicación clínica, laboral y forense*. Buenos Aires: Lugar
- Boso, R. (2014). *Hacia una comprensión de las significaciones sobre el trabajo en jóvenes universitarios de centros urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. (Tesis de Doctorado). Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Casullo, M. M.; Cayssials, A. N.; Liporace, M. F.; De Diuk, L. W.; Arce Michel, J.; Alvarez,

L. (2006). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós

Díaz Gonzalez, W. (2013). *Autenticidad y cuidado de la existencia. Una lectura de la alteridad en Ser y Tiempo*. Trabajo monográfico para la Licenciatura en Filosofía. Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá, Colombia

Exner, J. & Sendín, C (1995). *Manual de interpretación del Rorschach para el Sistema Comprehensivo*. Madrid: Psimática

Heidegger, M. (1929). *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica

Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista L. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Lersch, Ph. (1962). *Estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.

López Alonso, A. (2006). *Tesis doctorales. Una guía integrada de sus métodos cualitativos y cuantitativos*. Buenos Aires: Leuka.

Martínez, E. (2011). *Los modos de ser inauténticos*. Colombia: Manual Moderno

Morin, E (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

Perez Jáuregui, I. (2009). *Proyectos de vida. La pregunta por el sentido en nuestra experiencia cotidiana*. Bs. As.: Psicoteca

Perez Jáuregui, I. (2015). *Proyectos de vida y Liderazgos auténticos. Técnicas de evaluación*. Buenos Aires: Psicotécnica.

Perez Jáuregui, I. (2000). *El sí mismo auténtico*. En "Lecturas del sí mismo" Bs. As.: Psicoteca

Sampieri, R. Fernández Collado, C & Baptista, P (1997). *Metodología de la Investigación*. Colombia: Panamericana

Formas e Impresos S. A.

Soneira, A. J. (2006). La teoría fundamentada en los datos. En Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp 153 – 173). Barcelona: Gedisa.

loro. Psicoterapeuta. Autora de libros y artículos de la especialidad.

Roxana Boso:

Dra en Psicología. Docente de grado y posgrado en Universidad del Salvador, Universidad Católica Argentina, Universidad del Museo Social Argentino. Psicoterapeuta. Autora de libros y artículos de la especialidad. M. Milagros Crer: Licenciada en Psicología, Especialista en Evaluación y Diagnóstico Psicológico. Docente de grado de la Universidad del Salvador.

Giuliana Martinelli:

Lic. En Psicología, Especialista en Evaluación y Diagnóstico Psicológico.

Gabriel Escola:

Lic. En Psicología, Especialista en Evaluación y Diagnóstico Psicológico.

Correo de contacto:

Marta Guberman: marta.guberman@usal.edu.ar

Roxana Boso: roxana.boso@usal.edu.ar

M. Milagros Crer: mariamilagros.crer@usal.edu.ar

Giuliana Martinelli: gmartinellilambert@gmail.com

Gabriel Escola: gabrielfm.e@gmail.com

Fecha de entrega: 27/05/2021

Fecha de aceptación: 12/06/2021

Curriculum

Marta Guberman:

Dra. en Psicología, Especialista en Psicología Clínica y en Psicodiagnóstico. Docente de grado y posgrado en USAL. Docente de posgrado en Universidad Fava-